

## DIMENSIÓN EXISTENCIAL DE Mt 1-2; Lc 1-2

GABRIEL PÉREZ RODRÍGUEZ  
Universidad Pontificia  
Salamanca

En mi libro *La infancia de Jesús. Mt 1-2; Lc 1-2* (Salamanca 1990), después de una amplia introducción, hice un estudio exegético-doctrinal del evangelio de la infancia. Con mucha mayor amplitud, documentación y rigor metodológico-científico, ha publicado el Prof. Dr. S. Muñoz Iglesias cuatro volúmenes sobre el tema (BAC), que le han constituido en el gran especialista de los evangelios de la infancia de Jesús.

Quiero presentar en este breve artículo lo que ni él ni yo realizamos de modo sistemático y que pienso añade una vertiente importante, imprescindible, en los estudios bíblicos: la dimensión ascética de los textos y relatos de la Escritura. Sólo la interpretamos adecuadamente si, captando su mensaje mediante los procedimientos exegéticos, lo llevamos a la vivencia personal y al testimonio apostólico. En éste, como dice Moltmann, debe terminar la interpretación de la Escritura.

### I. LA ESCRITURA, PALABRA INTERPELANTE

1. *Dios nos habla en la Biblia.* Viene en ella a nuestro encuentro, invitándonos a la conversión y a participar de la Vida que nos hace hijos suyos, miembros de la familia divina. La Palabra de Dios es una llamada, una vocación. Actitud de Dios que intriga, sin duda alguna, a todo hombre que conserve una mediana sensibilidad, le interpela y le exige una respuesta adecuada <sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> "La palabra de Dios es a la vez juicio y gracia, porque descubre nuestro ser de pecado y, al mismo tiempo, nos ofrece la salvación en Cristo. Lo cual produce crisis en cuanto que el hombre debe decidir si reconoce su ser de pecado y acepta a Cristo

2. *La respuesta del hombre implica* una triple actitud. En primer lugar, una "atenta escucha de la Palabra de Dios", que le lleva a la comprensión de sí mismo a la luz de esa Palabra. El Vaticano II presenta a la Iglesia como "religiose audiens" de la Palabra de Dios<sup>2</sup>. Bajo ella, y no por la ciencia histórica, se percibe a Dios actuando y dirigiendo al hombre. A ella tiene que seguir la "obediencia de la fe", "por la que el hombre se confía libre y totalmente a Dios, prestando a Dios revelador el homenaje del entendimiento y la voluntad (Rom 16,26; cf. Rom 1,5; 2 Cor 10,5-6)"<sup>3</sup>. Y le lleva a una decisión religioso-existencial. Finalmente, el "compromiso apostólico", la decisión de llevar también a la comprensión de los demás el mensaje descubierto y vivido personalmente<sup>4</sup>.

3. Es *con estas actitudes* como la Palabra de Dios, que es viva y eficaz<sup>5</sup>, pero que respeta la libertad humana, despliega su energía transformante y salvadora. "La Palabra de Dios sigue estando escrita en un libro y siendo proclamada al exterior; mas de la buena voluntad del oyente depende únicamente que llegue a transformarse en lo más íntimo de su corazón en fuerza viva y divina. San Pablo lo decía a los romanos: 'Cerca de ti está la palabra, en tu boca, en tu corazón; ésta es la palabra de fe que predicamos!'" (G. Lecuyer)<sup>6</sup>.

4. *Una ulterior precisión* en la tarea de desvelar y orientar a la práctica las exigencias, a veces radicales, que lleva para su vivencia el mensaje evangélico: "fidelidad al sentido del texto", a la verdad contenida en él, en su plenitud y exigencia. Sin pretender "humanizar" tanto la revelación, en un afán de hacerla más comprensible y llevadera al hombre de hoy,

---

como Salvador. Este tipo de situación decisiva no lo produce cualquier verdad, sino solamente la confrontación actual con Dios mismo, que acontece en la palabra de Dios" (H. Volk / H. Fries, *Handbuch theol. Grundbegriffe* II, 868).

<sup>2</sup> C. Vat. II. DV Proemio, 1.

<sup>3</sup> C. Vat. II. DV, 5.

<sup>4</sup> "La exégesis de un texto bíblico llega a su término cuando reclama la necesidad de su predicación... La tarea de la exégesis no puede acabar con la explicación de *qué* es lo que dice el texto, *cómo* lo dice y *cómo* hay que entenderlo, sino que debe dar respuesta a esta pregunta: ¿por qué tiene que ser anunciado el contenido de este texto?" (J. Moltmann, *Esperanza y planificación del futuro*, 192).

<sup>5</sup> Cf. Is 55,11; 1 Tes 3,13; Heb 4,12; Sant 1,21.

<sup>6</sup> *Palabra de Dios y liturgia*. Congreso de Estrasburgo, 248.

que le quitamos su carácter esencial de "misterio", y a la fe la parte de "riesgo" que implica el decir "creo", fruto de la gracia de Dios y de una voluntad que acepta ese riesgo con todas sus consecuencias.

Hay que tener en cuenta el "origen" y el "término" de la Escritura. Saber conjugar la acción de Dios que habla con la acción del hombre que escucha y tiene que dar una respuesta. Es preciso evitar dos extremos: cargar el acento en el origen divino, de modo que quede marginada la dimensión antropológica (teología "desencarnada"), e insistir en ésta, marginando el origen divino, hasta convertirla en criterio de lo que Dios tiene que decir al hombre (hacer de la teología antropología)<sup>7</sup>.

## II. HEREDEROS DE LOS POBRES DE YAHVÉ

1. *Relación entre el Antiguo y Nuevo Testamento*. Se da una íntima relación entre ambos, basada en la unidad de autor de uno y otro, Dios, que ha ordenado aquél como anuncio y tipo de éste. San Agustín lo expresó en la fórmula clásica: "Novum Testamentum in Vetere latet, Vetus in Novo patet". El Vaticano II la amplifica en estos términos: "Los libros íntegros del Antiguo Testamento alcanzan y muestran su plenitud de sentido en el Nuevo Testamento (cf. Mt 5,17; Lc 24,17; Rom 16,25-26; 2 Cor 3,14-16) y a su vez lo iluminan y explican"<sup>8</sup>.

Por lo que se refiere al evangelio de la infancia tal relación aparece en Mt 1-2 y en Lc 1-2.

---

<sup>7</sup> "La actualización de la teología exige una interpretación del mensaje no sólo para los oyentes, sino también *desde* los oyentes, desde las nuevas categorías del pensamiento, nuevas necesidades, que deben influenciar necesariamente la reflexión teológica... Pero al decir que debe hacerlo también *desde* los oyentes vemos inmediatamente el tremendo riesgo de un condicionamiento del mensaje... Evidentemente los conceptos o categorías contemporáneos deben prestar un servicio funcional al mensaje, *usus organicus*, y nunca convertirse en normativos del mismo, *usus normativus*" (F. Fernández Ramos, "Interpretación existencial de la Escritura": *Burgense* 11 (1970) 24.

<sup>8</sup> C. Vat. II. DV, 16. "Si hemos puesto de relieve tan enérgicamente la unidad de la Escritura, se debe, sobre todo, a la importancia decisiva que tiene para la interpretación tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. Esta unidad debe cobrar vigencia como principio hermenéutico de la exégesis vetero y neotestamentaria. Sólo partiendo de la unidad de la Escritura podremos alcanzar el sentido definitivo de los textos del Antiguo Testamento y sólo desde esa unidad comprenderemos el sentido verdadero de los textos del Nuevo Testamento" (H. Haag, *Mysterium salutis* I, 445).

*Mateo* comienza con la genealogía que presenta los antepasados de Jesús para incluirlo en la descendencia de Abrahán y en la familia de David, y presentarlo como el Mesías prometido en el Antiguo Testamento en quien se cumplen las profecías mesiánicas hechas al padre de los creyentes y al rey-profeta de Israel. Siguen cinco relatos en cada uno de los cuales aparece un texto del Antiguo Testamento. Refieren acontecimientos de la infancia de Jesús que se presentan como cumplimiento o evocación de esos textos veterotestamentarios.

*Lucas* no cita expresamente el Antiguo Testamento, pero sus relatos están llenos de alusiones a él. Este evangelista parte de los acontecimientos en torno a Cristo y se remonta a los textos veterotestamentarios para iluminar desde ellos las realidades neotestamentarias. En él están calcados los relatos de anuncios (cf. Gn 17-18; Ex 3-4; Jue 6 y 13). Las semejanzas con 1 Sm 1-2 son numerosas y sorprendentes (cf. sobre todo el cántico de Ana y el Magnificat: 1 Sm 2,1-10 y Lc 1,44-55). El relato del anuncio del Bautista evoca Mal 2,6; 3,1.23 y Dan 9-10, y el de Jesús es un mosaico de textos proféticos mesiánicos.

Hay una verdadera continuidad entre el Antiguo Testamento y el Nuevo. En realidad "lo peor que puede pasar en la evolución humana es la ruptura de la continuidad", advierte González Ruiz<sup>9</sup>. Lo que, evidentemente, vale tanto y más para la evolución de tipo religioso. Y esto, que se da en la revelación de las verdades de orden intelectual (dogmático) y de orden práctico (exigencias morales), se verifica también en cuanto al espíritu ascético (espiritual): los personajes del evangelio que ahora nos ocupan heredan y encarnan el espíritu de los pobres de Yahvé.

2. *Los pobres de Yahvé*. Pobre en el Antiguo Testamento es designado con diversos términos en los que se expresa la condición social con diferentes matices<sup>10</sup>. Pero el término más utilizado es עני. Éste expresa tanto y más que miseria humana: una situación infrahumana que proviene

<sup>9</sup> *El credo que ha dado sentido a mi vida*, 120.

<sup>10</sup> Entre otros, רל: el corporalmente débil, de cuyo significado pasó al de carácter social: el desprovisto de apariencia o importancia social y que viene a ser oprimido. שר: el desprovisto de medios para subsistir, debido a su pereza e indolencia y, que se ve obligado a mendigar (el mendigo). אביין (de אבה, querer, desear): el que implora socorro por carecer de medios para subsistir y que se siente sin defensa ante el más poderoso; el mendicante, pero que pide, más que limosna, algo que se le niega y a que tiene derecho.

de la sumisión a otro que le oprime. Pero en algunas ocasiones se añade al término una connotación religiosa: pobre es el hombre humilde y sumiso que, frente a sus opresores, pone su confianza en Dios, de quien espera su ayuda<sup>11</sup>.

Este título lo da Zacarías al Mesías en 9,9. Y Mateo lo aplicará a Cristo con ocasión de la entrada en Jerusalén (21,5). Similar a עני es עני, probablemente forma aramaizante de עני. Su plural es el conocido עניים. Tiene fundamentalmente el mismo sentido que עני, pero comporta casi siempre la connotación religiosa. De modo que עניים son aquellos que, encontrándose sin defensa y a merced de los poderosos, adoptan ante tal situación una actitud de sumisión y confianza en Dios, a quien imploran y de quien esperan ayuda<sup>12</sup>.

Estos términos adquieren su sentido religioso, una disposición moral interior, ya en tiempos de Sofonías: "Yo dejaré en medio de ti un pueblo humilde y pobre, y en el nombre de Yahvé se cobijará el resto de Israel" (3,12). Este oráculo presenta una de las descripciones más exactas del espíritu de pobreza en el Antiguo Testamento. Precede a la invitación a la alegría dirigida a la "hija de Sión", que probablemente se evoca en el relato de la anunciación a María (Sof 3,14-16; cf. Lc 1,28).

Una de las características de los profetas postexflicos, que tuvieron como santo y seña la restauración cültica y la escatología, fue la "piedad". Ésta adopta una doble orientación. Una piedad ritual presidida por la santidad (en su aspecto legal) y la expiación (ritos de expiación); piedad que, sin el espíritu interior, vendría a parar en un ritualismo estéril cuyo representante típico sería en los tiempos evangélicos el fariseísmo. Otra piedad se caracterizará por el espíritu interior de humildad y pobreza (desprendimiento), de fe y abandono en Dios, de esperanza en el futuro Mesías y solicitud por los desvalidos; dará origen a la espiritualidad de los pobres de Yahvé. Esta espiritualidad moldeará las almas grandes del

<sup>11</sup> Cf. Sal 24,16; 33,71s; 66,2.

<sup>12</sup> El término "pobre" había designado en un principio a los pobres con pobreza efectiva. En la legislación mosaica eran los que no poseían tierras (cf. Ex 22,24; Lv 19,20; 23,22). Estos, aun en las sociedades mejor organizadas —y más en las antiguas— tenían que sufrir, junto con la pobreza, la opresión del rico, la violencia del poderoso y el desamparo de la sociedad. Estos pobres, al no tener cosas humanas en las que poner su corazón, levantaban más fácilmente su corazón a Dios en actitud humilde y suplicante. Los salmistas les aseguran una y otra vez el favor y protección de Dios (Sal 34,7; 72,13; 113,7s).

judaísmo. Es la que encontramos, y en grado eminente, en los personajes que aparecen en el evangelio de la infancia de Jesús, los pobres de Yahvé por excelencia.

### III. LAS NUEVAS REALIDADES EN MT 1-2; LC 1-2

1. *Dios se hace presente en la persona de Jesucristo, que se integra en la historia humana y cumple las promesas.* Se hace realidad el "Emmanuel" (Dios con nosotros) de Mt 1,23, al que se relaciona, en amplia inclusión semita, el "Yo estaré con vosotros hasta el fin del mundo" de Mt 28,20. El Emmanuel establece su morada en el seno de María que se convierte en el *mishkam* (shekinah), en el arca de la alianza, donde Dios habita no ya de una manera simbólica como en el Antiguo Testamento, sino de una manera real<sup>13</sup>.

Jesucristo se integra en la historia humana como descendiente de Abrahán y de la familia de David, según atestigua el relato de la genealogía de Mt 1,1-16, y en la humanidad descendiente de Adán, como afirma la genealogía de Lc 3,23-38. Hijo de Dios, nace de una mujer, de una raza determinada y asume los condicionamientos propios de la naturaleza humana, con sus sufrimientos y contrariedades, en una condición de pobre y bajo los dominios de un tirano que le persigue apenas nacido<sup>14</sup>.

Él es el sí a las promesas del Antiguo Testamento. Referida la genealogía, Mateo relata cinco episodios de la infancia de Jesús y, como indicamos antes, en el centro de cada uno de ellos coloca un texto del Antiguo Testamento que anuncia, cada uno a su manera, la relación con profecías o datos del Antiguo Testamento, sabiamente ordenados por Dios como anuncios o tipos que se verificarían en torno a Cristo. Él cumple, y de

---

<sup>13</sup> Lo que se comunica a María no sobrepasa seguramente el sentido mesiánico: el que nacerá de ella será el Mesías. Pero el verbo empleado por el evangelista  $\sigma\kappa\alpha\tau\acute{\alpha}\zeta\omega$ , a la luz del correspondiente hebreo  $\text{קָנַח}$  (cf. Ex 14,24; 16,10; 19,9; 2 Cr 5,13s; Is 19,2; cf. sobre todo Ex 40,340), que indica la presencia de Dios en medio de su pueblo, en la mente del evangelista expresa la condición divina de Jesús.

<sup>14</sup> "El sentido de la genealogía está precisamente aquí, en la afirmación solemne y documentada de que Jesús está "enraizado" en la historia de Israel a través de David y de Abrahán, en la historia de la humanidad a través de Adán. Es un resumen de la historia y de la resurrección de la historia (cf. Gál 4,4)" (G. Saldarini, en L. Moraldi / E. Lyonnet, *Introducción a la Biblia IV*, 576).

modo insospechado por los judíos del tiempo de Cristo, la profecía de Is 7,14 (cf. Mt 1,17-25; Lc 1,26-35) y los anuncios sobre el Mesías que heredaría el reino de David.

2. *Con Jesucristo llega el tiempo de salvación, un juicio interpelante ante el que el hombre tiene que tomar una decisión.* Los judíos habían vivido con la esperanza en la salvación que había de traer el Mesías. Con Cristo llegan las realidades salvíficas. Y de un orden superior al que esperaban los judíos del tiempo de Cristo: la liberación del pecado, origen de todas las opresiones y esclavitudes. El Mesías recibe el nombre de Jesús, que Mateo interpreta: el que ha de salvar a su pueblo de los pecados (1,21; cf. 1,31). Zacarías proclamó que el Precursor vendría a "anunciar a su pueblo la salvación por medio del perdón de los pecados" (Lc 1,77). Y Simeón asegura que puede quedar tranquilo porque sus ojos han visto al Salvador, gloria de Israel, que trae la luz a las gentes (Lc 2,30-32). Lucas había señalado ya en el prólogo el carácter salvífico de la historia que va a transmitir en su evangelio.

Esa actitud de Dios es evidentemente interpelante y está exigiendo por parte del hombre una respuesta adecuada. Éste tiene que integrarse personalmente en la historia de la salvación "bien sea colaborando en la realización del plan de Dios, bien oponiéndose al mismo; bien en la vertiente luminosa y positiva de la historia, bien en la corriente dominada por el poder de las tinieblas. Elemento imprescindible, por consiguiente, en la enseñanza de la *historia salutis* es hacer patente esa interpelación actual del hombre en Dios, esa necesidad de integrarse en ella, esa tarea de construir su propia existencia y realizarse a sí mismo en esa historia, la única historia auténtica de la humanidad" (Rubio Morán)<sup>15</sup>. Ésta comienza ahora, con la venida de Cristo al mundo, su etapa central, a la que miraba el Antiguo Testamento y seguirá el tiempo de la Iglesia.

3. *Esta salvación aparece, ya desde un principio, como oferta de salvación a todos los hombres.* Así se manifiesta ya en la genealogía de Mt con la mención de Abrahán, padre de todos los creyentes; y probablemente con la condición de extranjeras de las cuatro mujeres menciona-

---

<sup>15</sup> "La historia de la salvación": *Seminarios* 26 (1965) 307-336.

das<sup>16</sup>. Pero sobre todo en la de Lc que hace ascender la genealogía de Jesús hasta Adán (Lc 3,23-38), con lo que revela claramente que el Mesías viene a salvar a todos los hombres. Tal vez por eso la ha colocado no al principio como Mt, sino al comienzo de su ministerio público.

Los ángeles, como trazando el programa que viene a realizar el recién nacido manifestado a los pastores, cantan: "Paz a los hombres en quienes Dios se complace" (Lc 2,14). Es la paz mesiánica, que no consiste en la mera ausencia de guerras, sino en la amistad con Dios por la vivencia de la filiación divina que nos comunica la gracia santificante, y la paz con el prójimo por el cumplimiento del precepto del amor al prójimo. Y esa paz Cristo la trae para todos los hombres y quiere que todos lleguen al conocimiento de la verdad (1 Tim 2,6; Ez 18,23).

Simeón proclama al Mesías Salvador que aportará la luz a todas las gentes (Lc 2,31s), en clara alusión a los vaticinios universalistas de Isaías (cf. 52,9s; 49,6; 42,6). Lo mismo ha intentado seguramente el evangelista Lucas al insertar el nacimiento de Jesús en el marco de la historia universal con la referencia a Augusto y el imperio romano (2,1ss)<sup>17</sup>. El relato de los magos, prescindiendo del mayor o menor fondo histórico que se señale al relato, contiene un claro simbolismo: mientras que los judíos (Herodes) rechazan el mensaje de Cristo, los gentiles (magos) lo reciben con los brazos abiertos.

4. *Aparecen en los relatos de la infancia de Jesús una serie de personajes clave. Unos preparan las realidades neotestamentarias incipientes. Otros reciben una vocación singular para ser instrumentos de excepción en los comienzos de la era mesiánica.* Entre los primeros, Abrahán y David, los reyes de Israel y antecesores del Mesías, que transmitieron, junto con la sangre, las promesas mesiánicas que recibieron de parte de

---

<sup>16</sup> Hoy algunos prefieren ver una alusión a la condición irregular en que conciben esas mujeres, lo que no es óbice para su inclusión en la genealogía. Se tiene en ello presente a María, que también concibió "irregularmente". Cf. una explicación probablemente mejor en S. Muñoz Iglesias, *Los evangelios de la infancia IV. Nacimiento e infancia de Jesús en san Mateo*, 104-117.

<sup>17</sup> "Literariamente, en el comienzo de la narración se concentran una serie de elementos que resaltan el carácter universal del relato: César Augusto; Quirino, gobernador de Siria; la expresión "todo el mundo" (πάνσαν τὴν οἰκουμένην) y de nuevo el término πάντες (todos) al comienzo del v. 3" (C. Escudero Freire, *Devolver el evangelio a los pobres. A propósito de Lc 1-2*, 246).

Dios. Y los profetas (tal vez por ellos va la línea de la genealogía de Lucas), que anunciaron para la plenitud de los tiempos al Mesías y el reino que él venía a inaugurar.

Entre los segundos, lo más selecto de los pobres de Yahvé: *Zacarías* e *Isabel*, matrimonio irreprochable ante Dios, que cumplía con toda fidelidad los preceptos del Señor. *José* y *María*, desposados, personas humildes y sencillas que responden a los planes de Dios sobre ellos con una generosidad y entrega realmente admirables (Mt 1,24; Lc 1,38). *Juan*, el Elías que tenía que venir a preparar los caminos al Mesías (Mt 17,9-13) y lo introdujo en su ministerio público. También *Simeón*, hombre justo y piadoso que mantenía viva la esperanza en el Mesías y que, bajo la acción del Espíritu Santo, descubre en el niño que llevan José y María al Mesías y proclama la redención que viene a traer, con sus consecuencias. Finalmente, la profetisa *Ana*, que servía a Dios día y noche y frecuentaba asiduamente el templo, se hace también, bajo la acción del mismo Espíritu que Zacarías, portadora del anuncio de la redención mesiánica. Curiosa y significativamente, hay entre ellos un sacerdote, un joven profeta, una pareja de desposados, un matrimonio, un anciano y una viuda. Todas las personas, independientemente de su condición, pueden estar llamadas a realizar una tarea en la historia de la salvación.

En los momentos cumbres de la historia de la salvación, por su significación o por sus circunstancias críticas, siempre ha habido en el pueblo de Dios unas personas, elegidas, que han respondido con toda generosidad y entrega a la causa del pueblo de Dios y que fueron los grandes instrumentos de la historia de la salvación. Lo fueron en la deportación de los judíos a Babilonia, que parecía acabar con la historia del pueblo de Israel, los grandes profetas Jeremías, Ezequiel y el Déutero-Isaías, que mantuvieron viva la fe de los deportados que un día volverían a continuar en Jerusalén la historia del pueblo elegido. Los Macabeos, que recogen el espíritu de Ben Sirá y salvan al pueblo en otra situación crítica. En la plenitud de los tiempos, los herederos de los pobres de Yahvé fueron los instrumentos providenciales en los inicios de la era mesiánica.

#### IV. ACTITUDES ADMIRABLES Y EJEMPLARES

1. *Por parte de Dios: Dios pone sus ojos en unas personas sencillas y desconocidas, quedando marginados quienes ostentaban en aquel*

*entonces los poderes religiosos y humanos.* Los actores son los personajes antes indicados. Eran auténticos pobres de Yahvé, humildes y sencillos; los más importantes, completamente desconocidos. Hacia ellos dirigió Dios su mirada a la hora de enviar su Hijo al mundo. Quedan relegados los dirigentes religiosos de Israel, los sacerdotes, los escribas, los fariseos. Y, por supuesto, los poderes políticos, como Herodes, que ocupaba entonces el trono real. Se advierte enseguida que la obra de la salvación será obra de Dios. No será debido a los poderes humanos, ni a la sabiduría humana, como después afirmaría San Pablo (cf. 1 Cor 1,17ss). Ni a las obras en que confiaban los escribas y fariseos, sino a la misericordia y benevolencia de Dios, como Cristo mismo declaró en la parábola del fariseo y el publicano (Lc 18,9-14)<sup>18</sup>.

*Dios dirige los primeros pasos de la historia de la salvación y deja entrever, a través de ellos, su presencia y protección por medio de su Espíritu.* La iniciativa y protección de Dios se manifiesta patente en ambos relatos de la infancia de Jesús. Él hace concebir a los padres de Juan cuando éstos eran ya mayores y además Isabel estéril. Jesús es concebido virginalmente, sin intervención humana alguna, por obra del Espíritu Santo. Por medio de sueños y ministerio de ángeles va marcando los hilos de los acontecimientos que siguen al nacimiento de Jesús: la liberación del niño de las manos de Herodes y la vuelta a Galilea en cumplimiento de las Escrituras. Por medio de la estrella encauza a los magos hacia Belén y en sueños les comunica que no vuelvan por el mismo camino para evitar la muerte del niño.

El Espíritu de Dios llenará a Juan desde el seno de su madre (Lc 1,15). Llevará a cabo la concepción virginal del Mesías (Lc 1,35). Bajo su acción profetizan Isabel y Zacarías (Lc 1,41.67). Movidio por el Espíritu va Simeón al templo, y tiene lugar su encuentro con el Mesías (Lc 2,27s). Y sin duda, aunque el texto no lo diga expresamente, bajo su acción habla Ana del niño a los que esperaban la redención de Israel (Lc 2,36ss)<sup>19</sup>.

---

<sup>18</sup> El fariseo no sale justificado, porque esperaba la justificación de sus obras de la ley. Sale, en cambio, justificado el publicano, que, no pudiendo confiar en ellas, lo espera todo de la misericordia de Dios.

<sup>19</sup> Lucas en su evangelio presentará a Jesús conducido en su actividad por el Espíritu Santo. Cristo lo promete a sus discípulos en la noche de la cena. Y Hechos nos presentará a los apóstoles actuando, sobre todo en los momentos cumbres (Hch 2; 10; 15), bajo la acción del mismo Espíritu.

2. *Por parte de las personas que se integran en la historia de la salvación: Estas personas dan a su vocación una respuesta que se caracteriza por la prontitud, generosidad y confianza en Dios.* José siente perplejidad ante el embarazo de María. El ángel le notifica que lo concebido en María es obra del Espíritu Santo y le indica la actitud que debe seguir en consonancia con la misión a la que está destinado en la historia de la salvación: la paternidad legal que introducirá al Mesías en la descendencia de Abrahán y David, haciendo así posible el cumplimiento de las profecías mesiánicas hechas a esos personajes. José acepta con plena docilidad el plan de Dios y adopta la conducta que Dios mismo, por medio del ángel, le había señalado.

*María* encuentra también una dificultad para llevar a cabo el plan que Dios le comunica por medio del arcángel. Está solamente desposada y no puede todavía tener relaciones matrimoniales. Solucionada la dificultad —la concepción del Mesías será obra del Espíritu Santo— María da la más ejemplar respuesta: "He aquí" (prontitud), la "esclava del Señor" (se pone en las manos de Dios en la actitud de una esclava que no tiene derechos propios y de la que Dios puede disponer a su voluntad), "según tu palabra" (conforme a los planes que Dios tenga sobre ella, no conforme a los que ella hubiera proyectado de acuerdo con José). Es la respuesta que después darían el Bautista, Pablo y tantas almas generosas que gastaron y desgastaron, como el apóstol, su vida por Cristo y las almas.

*Los magos* merecen también especial mención a este propósito. Manifiestan su docilidad ante la inspiración de Dios sobre el nacimiento de Jesús. Se ponen en camino hacia un país extraño y rinden homenaje con sus dones al rey de los judíos. Lucas constata que encontraron a María y al niño. En la búsqueda de Jesús se encuentran con María, que les presenta al niño. María es, sin duda, el camino adecuado para llegar a Jesús.

*Se muestran obedientes a las leyes divinas y humanas, que cumplen con toda fidelidad.* Los personajes clave del evangelio de la infancia de Jesús aparecen fieles cumplidores de las leyes, con el espíritu que caracterizaba a los pobres de Yahvé. Zacarías e Isabel cumplen fielmente todos los mandamientos y preceptos del Señor (Lc 1,6). José y María se someten a la ley del empadronamiento, a pesar de las incomodidades que ello llevaba consigo, dadas las peculiares condiciones en que se encontraba María. Observan las prescripciones de la ley sobre la presentación del recién nacido en el templo y la purificación de la madre con los ritos

prescritos por aquélla. Suben al templo en la fiesta de la Pascua conforme estaba ordenado por la ley (Ex 12,24-27). Cristo mismo se somete al cumplimiento de esas prescripciones. Él, que venía a abolirlas. Pero mientras están en vigor, se muestra observante como el más fiel israelita. Después, José y María se muestran dóciles y obedientes a la palabra de Dios que sucesivamente les va señalando el camino, lleno de incomodidades y riesgos, que han de seguir durante los primeros años de la infancia de Jesús.

*Otras actitudes peculiares de José y María* han llamado la atención de los autores de vida espiritual. A propósito de Mt 1,18-25: la discreción de José y no menos el silencio de María, que había preferido la sospecha antes que manifestar ella misma el misterio obrado por Dios. "Magnífico ejemplo para todas las generaciones futuras. En María, modestia, reserva, humildad, abandono en la Providencia; en José, prudencia, delicadeza, caridad" (A. Fernández)<sup>20</sup>. María, por su parte, ante la encarnación de Jesús en sus entrañas, manifiesta unos sentimientos que quedan plasmados en el Magníficat (Lc 1,46-55): alabanza a Dios, fe y confianza en él, alegría y gozo profundos. Todo ello ante las maravillas que Dios ha obrado en ella, poniendo sus ojos en una humilde y sencilla joven de la desconocida Nazaret. Y en relación con el prójimo aparecen sus sentimientos de caridad, que ejercita con su prima Isabel en los últimos meses del embarazo de ésta, prestándole una compañía y ayuda inestimable en aquellas circunstancias.

3. *Por parte de las personas que se sitúan al margen de la historia de la salvación.* Herodes, ante el temor que le obsesionaba de perder su reino, trata de eliminar al recién nacido mediante la astucia y la simulación. Es lo que fragua en su interior con su actitud respecto de los magos. Un caso típico de hasta dónde puede llevar una pasión, la ambición de poder. Una oportuna advertencia para quienes se arrojan poderes absolutos, propensos a utilizarlos abusiva y cruelmente.

*Los escribas*, consultados, parecen adoptar una actitud de indiferencia, que después se convertiría en rechazo. Son los primeros que, como conocedores de la Escritura y sus profecías mesiánicas, debieron adoptar una actitud de reflexión, no sea que estuviese amaneciendo la plenitud de los

---

<sup>20</sup> *Vida de Jesucristo* (BAC) 33.

tiempos en que aquéllas deberían cumplirse. Se marginan y dan lugar a una mejor ocasión para la entrada de los gentiles en el reino.

En la actitud de Herodes queda claramente simbolizado el rechazo y actitud de los judíos ante la persona y mensaje de Jesús, y en la de los magos la de los gentiles que lo reciben gozosos y entran en el reino. "Mateo intentaría demostrar cómo la repulsión de los judíos y la entrada de los gentiles no era puro azar, sino que respondía a un misterioso designio de Dios, puesto que desde un principio Jerusalén había rechazado a Jesús, mientras los magos le habían adorado" (A. Salas)<sup>21</sup>.

## V. UN NUEVO ESPÍRITU EN LÍNEA CON LOS POBRES DE YAHVÉ

1. *Ambiente de pobreza, humildad, desprendimiento.* José, María y Jesús aparecen pobres, humildes y desprendidos en un mundo pobre, como era entonces el de Palestina. Queda de manifiesto con el nacimiento en el humilde establo de Belén, en el que la cuna es un pesebre; en la presentación en el templo, donde presentan la ofrenda de los pobres; en el primer homenaje que reciben, el cual proviene de los pastores, gente despreciada en aquel entonces. Por lo demás, "el anuncio del Precursor se hace en circunstancias de gran esplendor y dignidad: a un sacerdote, en Jerusalén, en el templo y a la hora del sacrificio solemne; el del Maestro en circunstancias de pobreza y oscuridad: a una humilde doncella (Lc 2,7.24), en una aldea pobre e insignificante (Jn 1,46), sin rasgos exteriores de esplendor y dignidad" (R. Gins)<sup>22</sup>. Como advierte el P. Lagrange, "la sencillez es el único marco conveniente al advenimiento del Verbo encarnado entre los hombres, a quienes viene a servir"<sup>23</sup>.

2. *Espíritu de sacrificio y abnegación.* Las actitudes que se exigen a José y María con ocasión del nacimiento de Jesús y acontecimientos subsiguientes suponían para José y María profundo sacrificio y abnegación, que ellos aceptan sumisos a la voluntad de Dios. Ya entonces se les anuncia que el sufrimiento los acompañaría también en el futuro. "Mira, este niño —anuncia Simeón a María— va a ser signo de contradicción". Y,

---

<sup>21</sup> *La infancia de Jesús. ¿Historia o teología?*, 177, nota 62.

<sup>22</sup> *Verbum Dei. Comentario a la Sagrada Escritura* III, 574.

<sup>23</sup> *El evangelio de nuestro Señor Jesucristo*, 19.

dirigiéndose a María, añade: "Y a ti misma una espada te atravesará el corazón" (Lc 2,34s). La actitud de Herodes era preludio de sufrimientos futuros. La profecía de Simeón comienza a cumplirse con ocasión de la subida al templo cuando Jesús tenía doce años. Jesús, conscientemente, quiso hacer pasar a José y María por una dura prueba: lo terrible de la ausencia de Jesús, que con frecuencia Dios hace sentir a personas elegidas. María contemplaría después la oposición y rechazo de que es objeto su hijo por parte de los dirigentes del pueblo israelita, que lo condenan a muerte y lo crucifican. Momento en el que la profecía de Simeón se cumple de modo singular.

3. *A pesar, y por encima de todo, ambiente de alegría y esperanza ante la irrupción del Salvador en el mundo. La alegría y el gozo acompañarán, según el anuncio del ángel a Zacarías, el nacimiento del Bautista; gozo que sentirán él y muchos (Lc 1,14). El niño salta de gozo en el seno de Isabel ante la presencia de María que lleva en el suyo a Jesús (Lc 1,44). Los vecinos de Isabel se congratulan con ella en el nacimiento de Juan (Lc 1,58). El ángel saluda a María con una invitación a la alegría (Lc 1,26). En la notificación a los pastores del nacimiento del Salvador, el Cristo Señor, el ángel les dice: "Os anuncio una gran alegría que lo será para todo el pueblo" (Lc 2,10). Y después de haber confrontado cuanto les dijo el ángel volvieron alegres a sus rebaños, "glorificando y alabando a Dios" (Lc 2,20). María comienza el Magníficat constatando "la alegría de su espíritu en Dios su Salvador" (Lc 1,47). Los magos, al ver la estrella que se detiene sobre el lugar donde estaba el niño, "se llenaron de inmensa alegría" (Mt 2,10). El evangelio de la infancia de Lucas está todo él impregnado de una atmósfera de alegría. Tónica que invadirá todo su evangelio<sup>24</sup>.*

*La esperanza* proviene de la acción palpable de Dios, que, llegada la plenitud de los tiempos, se dispone a cumplir sus promesas de salvación. Los caminos iniciales, como los que seguirá después, pueden parecer inadecuados y desconcertantes a los ojos humanos, pero su acción poderosa, su gracia, los llevará al final a feliz término. Lo garantiza su presencia en el niño que acaba de nacer y que será el "Emmanuel": Dios con nosotros. Denominación que le corresponderá según la profecía de Is 7,14, citada en Mt 1,23. No sería éste el nombre, sino el de Jesús, con

---

<sup>24</sup> Cf. 10,21; 13,7; 19,16s; 24,41.52.

el que sería designado (Mt 1,21; Lc 1,31; 2,21), pero expresa la realidad que se verifica en él: la presencia de Dios en medio de nosotros. Acción de Dios que correría a cargo del Espíritu Santo, cuya actuación aparece ya palmariamente sobre los personajes clave del evangelio de la infancia, peculiarmente en la encarnación del Mesías, como ya hemos constatado antes<sup>25</sup>. Y él será el que habrá de dirigir después la actividad de los apóstoles en la Iglesia primitiva a partir del día de Pentecostés. Espíritu, sentimientos y actitudes de los protagonistas del evangelio de la infancia, que encarnaría Jesús a lo largo de su ministerio público y que deberían ser norma para toda vivencia cristiana.

---

<sup>25</sup> Cf. 1,15.35.41.67.80; 2,25.26.27.